SUEÑO DE UN MILITAR.

Mal apenas mis fatigados miembros comenzaban á disfrutar un dulce y apacible sueño, cuando ví acercarse á mí un guerrero, cuya presencia me llenó del mayor sobresalto: la brillantéz de su armadura á la antigua española, el ayre grave y magestuoso, y el resplandor que despedia, unido á un semblante á la par risueño é imponente, me privó de moverme á su encuentro. Pero él observando mi sorpresa, se acerca y asiéndome de la mano, me dijo: *No temas, yo soy Hernan Cortés: sigue mis pasos, y te diré lo que quiero comuniques á los que hoy habitan la feliz Hespéria.* Caminábamos con la velocidad del rayo, y pasando sobre el Océano Atlántico se paró el héroe sobre la cima de una montaña, y fijando en mí su centellante vista, pronunció lo que sigue con un tono de voz, cuyo eco repitieron á lo lejos los cerros y poblados: « Tus pies huellan el Popocatepec: desde aqui verás á tu patria en su estado verdadero: la curvatura de la tierra no te impedirá observar objetos muy distantes. Esa ciudad populosa tan inmediata á nosotros fue el teatro de mi gloria, Tezcuco es la que se ve al extremo de la laguna, mas allá está Otumba: hé allí la llanura donde vencí á mas de doscientos mil combatientes: aun blanquean sobre élla esparcidos los huesos de veinte mil Mexicanos. Mis victorias abrieron al poder español un campo de ochenta mil leguas cuadradas; pero tres siglos de descuido hicieron olvidar sus deberes á nuestros mismos nietos. Aquellas parras verdes que hermosean el Pueblo de Dolores (*a*), te señalan el sitio

(a) Del Pueblo de Dolores era Cura D. Miguel Hidalgo, primer faccioso de Nueva España.

donde un hipócrita atrevido levantó el primero en estas regiones el grito de la independencia: lleno de necio orgullo marchaba á la Capital al frente de cien mil hombres de distintas castas, lisonjeándose ufano con la certeza de su triunfo: mas le salia al encuentro, con un puñado de valientes, el jóven Trujillo en esa garganta cubierta de pinos que está á nuestro frente: allí se disputó algunas horas el Imperio Mexicano: tocaba decidir esta gran cuestion á un héroe: la victoria vacilaba, cuando Trujillo recibió una órden del digno sucesor de Revillagigedo = Muera V. hoy, mañana morirá = Venegas. Este rasgo enérgico fijó triunfante el Estandarte Real, sepultando á Hidalgo bajo las ruinas de una revolucion que no supo conducir: se vieron desde entonces batallas de Españoles contra Españoles: el asesinato, el robo, y cuantos vicios afligen la humanidad arrastraron sus pesadas cadenas sobre estas deliciosas florestas, objetos siempre de gloriosos recuerdos, y los que en el Pirene se cubrieron de inmarcesible gloria hollando el poder del moderno Atila, trasladados aquí, se vieron precisados á embotar el filo de sus espadas en la sangre de parientes y hermanos. Un sistema de guerrilla dió á los Caudillos europeos una gran ventaja de que debieran aprovecharse los que tenian en su mano el timón de la Nave del Estado; pero estos no han sabido dirigir la guerra de América: no conocieron de esta parte del mundo sino el nombre....... el nombre de esta parte del mundo envuelve una injusticia: de la Metrópoli embiaban guerreros forzados á arrostrar las enfermedades de la Zona tórrida, y en esto se conoció la ignorancia del Ministerio. La guerra de América no deben acabarla brazos européos. ¿De donde eran los valientes que acompañaron á Trujillo en la jornada de las Cruces? ¿De donde los que en Calderon dieron un título glorioso al

General Callejas? eran la mayor parte Americanos. Cámbie el Gobierno de sistema y triunfará: ponga en el Nuevo-Mundo un Gefe que tenga la misma autoridad en Lima que en México, en Santa Fé que en Buenos-Ayres, y tomarán otro aspecto los negocios. Repito una y mil veces: un sistema de guerrillas y haber España mantenido la armonía con los vecinos de Europa, puso á estas Provincias casi en el dulce estado de la paz; pero en medio de esta calma se nota, por desgracia, un descontento general en la fuerza militar: el Soldado cumplido reclama su licencia, el antiguo Veterano pide los premios de sus fatigas, el Oficial suspira por su patria, y todos se acuerdan, en vano, de un relevo que les fue prometido. Voy ahora á revelarte un misterio: Aquella peña que á lo lejos se eleva sobre una pequeña llanura, es un signo del poder español: es la bufa de Guanajuato, en cuyas vertientes está la gran Mina de la Valenciana: allí nace en abundancia la plata y el oro: de allí es de donde deben sacarse los materiales para la guerra y para elevar la Monarquía al estado de grandeza que debe tener entre las Naciones del globo. Un esfuerzo del tesoro público pondria en movimiento mas de seis mil cinceles, y haria crugir continuamente los Troqueles mexicanos: el Real de Catorce, el cerro del Potosí, y los montes de Pachuca, serian un manantial precioso bajo los auspicios de la libertad. Pacífico el reino de México, ofrece ventajas de tal naturaleza, que sobre ellas debe cimentarse la felicidad del vasto Imperio español: México debió y debe ser el plano sobre el cual se trace la pacificacion de un Mundo, que los Españoles debieron á mi brazo y de mis valientes camaradas: yo conquisté este Reino: lo gobernaba segun mis alcances: me sucedieron en el mando hombres ambiciosos que cifraban su fórtuna en un quinquenio, al paso que ignoraban el

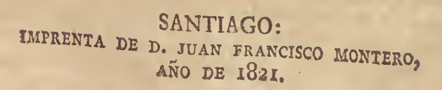
arte de regir un pais del todo nuevo para éllos. Si preguntases al sábio General Cienfuegos ¿en qué manos debe estar la América? Te diria, la América debe ser gobernada por Gefes que hayan hecho en élla su carrera desde subalternos: si á éstos les preguntas ¿cuales son los estímulos de que se vale el Gobierno para llevarlos á su antojo sobre un desierto? Te responderán: se nos ha enseñado el Castillo de Granaditas teñido en sangre européa: hemos visto el cerro Pelón de Valladolid donde fueron degollados nuestros paisanos: si les hablas de fama póstuma, te señalarán con el dedo una informe estátua de Colón arrojada al extremo de un paséo de la Habana. Mas alejémos la vista de tan ominoso cuadro. Mira aquella lengua de tierra que se descubre en el seno Mexicano: es la Isla de Cuba::: es el pais de las delicias: sus habitantes son generosos, filantrópicos y hospitalarios: con la paz hicieron su felicidad, con la agricultura crearon su riqueza: con sus producciones lisonjean á los poderosos de la tierra, y si algun dia una mano benéfica llega á unir los dos Mares por el instmo de Panamá, vendrá á ser aquella dichosa porcion de tierra la Tesorería del Universo. En su parte occidental pardeaban algunas Barracas de hojarasca, cuando dí la vela en pos de unos laureles que la fortuna negára á Grijalva, hoy veo en el mismo sitio una gran ciudad defendida por cinco castillos: en su bahía flamean gallardetes de todas las Naciones: todo allí se asemeja á un paraíso...... pero ya me arrepiento de haberte hablado.......... Creí hallar tu alma templada de otro modo........ ¿por qué te afliges? ¿Es acaso la separacion de una hermosura habanera el sentimiento que hace humedecer tus ojos? »No: le respondí: lloro un hermano cuyas cenizas yacen en esa ciudad de que me hablais:" ya lo entiendo, continuó el héroe, tú morirás tambien: nada

hay màs cierto: cuando mi camarada Albarado perdió la vida en Chiapa al golpe de una flecha indiana estuve inconsolable: morí y otros me lloraron. Volvamos la vista á otra parte. Aquella extension de tierra cubierta de lagos, y cortada por tantos rios caudalosos, es la patria de Wasington: allí adquirió el nombre de Fabio Americano, y allí yacen sus cenizas depositadas en una urna de piedras preciosas: este monumento es el que con mas veneracion conservan sus conciudadanos, éllos dicen, que desde los antiguos Griegos hasta nuestros dias, no hubo un mortal que pudiese con tanta justicia como él, aspirar al nombre de héroe. Wasington, solo, era débil para levantar el estandarte contra aquella Nacion, que dueña del tridente de Neptuno, es demasiado capaz de hacerse respetar: dos Borbones apoyaron al héroe, y el estandarte de la independencia se fijó en el Norte. El tiempo dirá lo demas. Los Reyes de Europa permanecen como forasteros en los acontecimientos del Nuevo-Mundo.......... Tal vez sus nietos se estremecerán sobre el trono mismo que hoy ocupan sus abuelos. No quiero ahora hablarte de la América del Sur: otro dia verás lo que allí pasa desde la cima del Chimborazo. Ahora voy á hablarte de tu patria: tiende la vista sobre aquel golfo borrascoso donde se divisan mas de trescientas popas: mas allá se ve sobre las aguas la Ciudad que regó con lágrimas el ambicioso Cesar por la distancia gloriosa que le separaba de Alexandro: ya reconoces la antigua Gades, célebre por tantos títulos, y mas que todo por ser el baluarte de la libertad Española: cerca de sus muros, no ha mucho tiempo, estuvo campado un Egército frances; y cuando el heroísmo nacional oponia la fuerza á la fuerza, dictaban impávidos los Padres de la Patria, con la tranquilidad de los sábios, una Constitucion para la Monarquía. La suerte de la guerra

hizo desaparecer el enemigo, restituyendo á los Españoles aquel Rey tan suspirado, por cuya libertad habian empapado en sangre las fértiles campiñas de la Península; un aciago acaecimiento derogó la Carta Constitucional: el capricho reinó seis años. Las tropas se reunian en las orillas del Guadalquivir y pasaban sobre el Atlantico á buscar la muerte en países remotos: un numeroso Egército esperaba la misma suerte: algunos de sus Caudillos reunidos en las ruinas de un templo discutieron el modo de restaurar la ley: allí reinaba la paz, la armonía y el silencio; y allí se cimentó una empresa tan atrevida, cual un hábil arquitecto prepara las piedras del edificio que quiere construir: un Cántabro fue nombrado General, otro dió el primer grito de libertád: el Ministerio asombrado vacilaba; pero el Egército y las Provincias gritaron CONSTITUCION: el Monarca respondió á esta voz, y entonces conoció por experiencia que su persona *es sagrada é inviolable.* Nápoles y Portugal siguieron el mismo egemplo, y de aqui nació una cuestion que divide en dos vandos á los Europeos: quieren los del mediodia separados los tres poderes, los Soberanos del Norte los quieren en un punto indivisible...... En la punta de la espada. El género humano tiene una fatalidad en sí mismo: nunca los hombres estan conformes en sus ideas: veo á los unos dispuestos á *morir ó ser libres*, los otros encendiendo las teas de la discordia correrán la tierra gritando *juntémonos y vayan*: tus mismos compañeros de armas hacen sudar las prensas por un miserable ascenso que creen merecer, diles que imiten á Pepé y serán, como él, dignos ciudadanos. En la Corte algunos descontentos piden la deposicion de los Ministros actuales, y en verdad que es cosa bien fácil; pero ¿quién es capaz de reemplazarlos? ¿Quién se creerá digno de ocupar sus asientos? en llegando á hacerse mérito de gritar

en las calles, todo va mal: yo mismo entré en gran cuidado cuando mis soldados en la Habana murmuraban, en tono descompuesto, de la injusticia con que Velazquez queria arrebatarme la gloria de la mano. Agitais asi el mundo los que hoy vivís en él: la ambicion, la injusticia y el despotismo cubiertos con el velo aparente de la verdad no respetan clase alguna; en todas partes se presentan, y dó quier llegan á fijar su dominacion, causan el mayor estrago. Asi agitais el mundo: dentro de dos siglos estareis muy tranquilos detrás de un velo misterioso........" Al llegar aquí, me despertó el éco de la caja que anunciaba en el campamento la llegada de la aurora; deseando conservar la memoria de tan grata vision, me decidí á escribirla, y hoy tengo el gusto de presentarla á mis hermanos de armas.

V. V. V.



SANTIAGO:
IMPRENTA DE D. JUAN FRANCISCO MONTERO,
AÑO DE 1821.